

crítica de *Libro de la oración* que evidencian su significativo valor literario, espiritual e histórico.

**Lejárraga, María de la O (María Martínez Sierra), *Una mujer por caminos de España. Recuerdos de propagandista*, ed. de Juan Aguilera Sastre. Sevilla, Renacimiento, 2019, 559 pp. ISBN: 978-84-17550-48-6**

DOI 10.5944/rei.vol.7.2019.24697

Reseña de ÁNGELES EZAMA GIL

Universidad de Zaragoza

**U**na mujer por caminos de España. Recuerdos de propagandista es uno de los dos relatos memorialísticos publicados por María Martínez Sierra; el otro es *Gregorio y yo (medio siglo de colaboración)*; ambos salieron a la luz en el exilio (en Buenos Aires, 1952 y México, 1953, respectivamente), tras la muerte de su esposo Gregorio Martínez Sierra. Los dos constituyen un conjunto unitario, un díptico en el que el yo se identifica primero con la colectividad (*Una mujer...*) y luego con la subjetividad individual (*Gregorio y yo*) (Blanco, 2002).

Su autora niega en varias ocasiones que se trate de relatos autobiográficos; así lo escribe para el primero de ellos: “Este libro no es una autobiografía ni siquiera parcial” (p. 297); y también para el segundo: “En este libro, sin continuidad rigurosa ni pretensión autobiográfica, quiero consignar el recuerdo de unas cuantas horas” (*Gregorio y yo*, p. 49). La razón de esta afirmación es que en ambos, señala María, “paso de ser protagonista de mi propio vivir a espectadora del vivir ajeno” (p. 298); no escribe sólo sobre su vida, sino también sobre la vida colectiva y la historia contemporánea de España en los años 30 (*Una mujer por caminos de España*) y sobre intelectuales y artistas destacados con los que ha convivido y compartido experiencias (*Gregorio y yo*): “no quiero hablar de mi vida ni en los años mozos, ni en los años adultos, ni en los de madurez, porque no los puedo considerar exclusivamente míos” (p. 300). Tal vez habría que tildarlos de *memorias* y no de *autobiografía*. Con todo, es inevitable que las

vivencias personales se cuelen entre los recuerdos de la colectividad y de los escritores y artistas contemporáneos, de ahí que en los intersticios de su relato asomen esporádicamente episodios dolorosos de la guerra civil española y de la guerra europea, aunque su intención es no referirse a ellos: “*Horas serenas* se titula este preámbulo. Porque son las únicas que quiero recordar” (*Gregorio y yo*, p. 51), afirmación que podría aplicarse también en parte a *Una mujer por caminos de España*.

El único relato incuestionablemente autobiográfico de cuantos escribiera María fue “Una infancia feliz y llena de curiosidad”, un breve texto pensado para la edición americana de *Una mujer por caminos de España*, que no llegó a ver la luz y que es una autobiografía de infancia, modalidad habitual en la escritura autobiográfica femenina: por ejemplo en Carmen Conde (*Empezando la vida*, 1955), María Campo Alange (*Mi niñez y su mundo*, 1956) o Rosa Chacel (*Desde el amanecer*, 1972).

Desde los años de la guerra civil la escritura memorialística por parte de las mujeres experimenta un crecimiento paulatino e ininterrumpido que se hará significativamente más acusado a partir de los años 80. Son memorias publicadas en otros idiomas y fuera de España (Pilar Fidalgo, Sofía Blasco, Constanza de la Mora, Isabel Oyarzábal), o en español y desde los dos bandos en conflicto (Ana María Foronda, Margarita Olanda, Rosario Queipo de Llano, Regina García, Federica Montseny). En los años 50 aumenta el número de autobiografías de mujeres y estas parecen alejarse del conflicto para centrarse más en lo personal: Misia Sert (*Misia*, 1952), Piedad Yturbe (*Érase una vez... Bocetos de mi juventud*, 1954), Isabel del Castillo (*El incendio. Ideas y recuerdos*, 1954), María Pía Heredia y Grund (*Memorias de una nieta de D. Manuel Agustín Heredia*, 1955), María Campo Alange (*Mi niñez y su mundo*, 1956), Carmen Conde (*Empezando la vida*, 1955), Margarita Parera Galmés (*La novela de una vida. Memorias de Margarita Parera Galmés*, 1959) y María Martínez Sierra.

Esta edición de Renacimiento es la tercera de *Una mujer por caminos de España*; la primera se editó en Buenos Aires en 1952 y la segunda fue la de Alda Blanco en Castalia/Instituto de la Mujer en 1989. Esta tercera es obra de Juan Aguilera Sastre y supera con creces la anterior, puesto que el investigador realiza una magnífica edición crítica con el

conocimiento atesorado sobre María Martínez Sierra a lo largo de los años. Aguilera es uno de los mejores conocedores de la vida y la obra de María, ha publicado al menos una decena de trabajos sobre ella y varias ediciones de sus textos; con todo ello ha hecho una edición ejemplar y muy poco frecuente en el ámbito de los relatos autobiográficos.

*Una mujer por caminos de España* cuenta las andanzas de María por España para predicar la *buena nueva* socialista, en particular durante la campaña electoral de 1933 (la primera en que pudieron votar las mujeres), en la provincia de Granada, por la que resultó elegida diputada. Pero como en todo relato memorialístico no lo cuenta todo: “seleccionó momentos y vivencias de entre sus recuerdos para contar la verdad, *su verdad*, sobre un momento de la historia de España que vivió apasionadamente como protagonista privilegiada” (Aguilera, 2019: 77). Como tal libro de memorias es un relato contado en primera persona de forma retrospectiva a lo largo de quince capítulos, que vienen precedidos por un “A manera de prólogo”, estructurado como un diálogo entre “La propagandista y su conciencia”, y seguidos de un epílogo, “Una infancia feliz y llena de curiosidad”, al que ya me he referido; prólogo y epílogo se anclan en el presente de la escritura (Balibrea, 2008).

El volumen se presenta con una larga introducción en la que Aguilera resume varios de los trabajos ya realizados sobre la autora y añade datos nuevos, como el poco conocido sobre la militancia política de María en el PSOE en sus años de exilio; insiste en la importancia de la República en su biografía y profundiza en el asociacionismo, fundamental en su compromiso y en su proyección pública.

Uno de los aspectos más interesantes de esta introducción es la reconstrucción de la génesis del libro, en la que ya había trabajado Alda Blanco (2002) y que Juan Aguilera completa. El largo proceso de gestación de este relato se inicia en 1948 y está lleno de modificaciones: de título (*España triste* fue el inicialmente escogido), de número de capítulos (de 11 a 15, más el prólogo) y de orden de los mismos; además, la escritora pensaba incluir en el volumen algunos artículos de propaganda publicados en prensa que finalmente no recogió, pero sí aprovechó para componer varios capítulos. Si añadimos que algunos de estos fueron publicados

previamente en la prensa, sobre todo en *El Socialista* de París y Toulouse, el resultado es que el libro tal y como hoy lo conocemos no surgió así de las manos de su creadora, sino que fue el resultado final de un largo proceso en el que intervino su propio designio y las condiciones impuestas por los editores; ello explicaría los errores, inexactitudes y confusiones ocasionales y también el carácter fragmentario y la falta de un orden cronológico riguroso. Habría que añadir que esta forma de construir los libros resulta bastante habitual en la literatura española de la primera mitad del siglo XX y es así como suelen pergeñarse los ensayos feministas, como los de Margarita Nelken (*La condición social de la mujer en España*, 1919), Carmen de Burgos (*La mujer española*, 1927) y la propia María<sup>1</sup>.

Sigue a la introducción una extensa bibliografía muy actualizada sobre la persona y la obra de la autora, en la que están presentes todos los nombres fundamentales en la investigación sobre ella, además del del editor del texto: M<sup>a</sup> Paz Balibrea, Alda Blanco, Nuria Cruz Cámara, Iker González-Allende, Sarah Leggott, Isabel Lizárraga, Antonina Rodrigo, Eva Soler y otros.

El texto de María se reproduce tal como fue publicado por Losada en 1952, con sus escasísimas notas. Aguilera añade un extenso aparato de notas complementarias en el que documenta y aclara casi cualquier aspecto de la vida, el compromiso político y otras facetas del personaje, con el apoyo de una amplia documentación periodística, deshaciendo errores, precisando datos. Como colofón de una edición tan esmerada se añaden al conjunto dos apéndices: el primero que ofrece una serie de artículos de propaganda publicados por la autora en la prensa y de temas afines a los tratados en el libro; y el segundo sobre los numerosos actos electorales en que participó entre 1931 y 1936, de los cuales sólo un parte se recogen en las memorias. Son especialmente interesantes las notas sobre la oratoria política de María Martínez Sierra, que retrotrae el autor de la edición a 1901 y que habría que vincular con la profesión de maestra de la propagandista (pp. 346-351) (Ezama, 2017).

---

<sup>1</sup> En *ABC* y *Blanco y Negro*, entre 1915 y 1930 aparecieron buena parte de los libros de *Cartas* publicadas por la firma Gregorio Martínez Sierra (Aguilera 2004).

Con todo ello, Juan Aguilera hace una aportación fundamental a la bibliografía de María Martínez Sierra tanto en su aspecto textual como en lo relativo a la oratoria y al trabajo periodístico de la autora; y es que la profesión de fe socialista de María se expresa verbalmente por estos dos cauces, de modo que su figura pública resulta enormemente coherente. La edición resulta tanto más necesaria cuanto que hace ya treinta años que el texto se editó por última vez.

### Referencias bibliográficas

Aguilera Sastre, Juan (2004), “María Martínez Sierra: Artículos feministas. A las mujeres republicanas”, *Berceo*, 147, pp. 7-40.

Balibrea Enríquez, Mari Paz (2008), “Memoria de la modernidad: Viajando por España en textos autobiográficos de María Martínez Sierra y Max Aub”, en Antolín Sánchez Cuervo (coord.), *Las huellas del exilio. Expresiones culturales de la España peregrina*, Madrid: Tébar, pp. 151-187.

Blanco, Alda (2002), “Una mujer por caminos de España: María Martínez Sierra y la política”, en Juan Aguilera Sastre (coord.), *María Martínez Sierra y la República: Ilusión y compromiso*, Logroño: Instituto de Estudios Riojanos, pp. 173-188.

Ezama Gil, Ángeles (2017), “Tras las huellas de Santa Teresa, María Martínez Sierra y la buena nueva socialista”, en Ángeles Ezama *et al.* (eds.), *La razón es Aurora. Estudios en homenaje a la profesora Aurora Egido*, Zaragoza: Institución Fernando el Católico, pp. 223-233.

Martínez Sierra, María (2000), *Gregorio y yo. Medio siglo de colaboración [1953]*, ed. de Alda Blanco, Valencia: Pre-textos.

**Lewandowska, Julia, *Escritoras monjas: autoridad y autoría en la escritura conventual femenina de los Siglos de Oro*, Madrid: Iberoamericana; Frankfurt: Vervuert, 2019. 529 pp. ISBN: 978-84-9192-046-5**

DOI 10.5944/rei.vol.7.2019.26248

Reseña de MARÍA LUENGO BALBÁS

*Fundación Colegio Estudio*

*Escritoras monjas* ofrece un brillante análisis de los mecanismos discursivos que desarrollaron las escritoras religiosas de la Alta Edad Moderna para validar su autoridad en un tiempo en el que esta no les era reconocida. La obra analiza en un amplio corpus las diversas estrategias (tanto de reapropiación como de transgresión) de las que se sirvieron estas escritoras para otorgar validez a su palabra, alcanzar una autoridad simbólica y literaria, y crear un discurso propio. Lewandowska, a partir del concepto de *innovación* enunciado por Collins, sumerge a los lectores en una nueva interpretación de los textos femeninos de los siglos XVI y XVII.

El ensayo se divide en cuatro capítulos, que se cierran con un apéndice compuesto por diecisiete reseñas biográficas de las escritoras estudiadas en la obra, con el que se pretende ampliar los horizontes del repertorio más transitado por la bibliografía de estudios sobre escritura conventual femenina. Julia Lewandowska expone una interesante propuesta de los modelos de autoría femenina conventual, para lo que divide su obra en dos partes: una primera compuesta por los dos capítulos iniciales, que incardinan la producción de las autoras en los procesos históricos, religiosos y culturales de la época en que se concibieron; y una segunda parte formada propiamente por la enumeración de los modelos de escritura, las conclusiones finales y el corpus de autoras.

El primer capítulo (“¿Cómo acercarse a los textos de autoría femenina?”) apuntala las bases metodológicas y bibliográficas a partir de las cuales se desarrolla posteriormente la propuesta interpretativa. El capítulo parte del reconocimiento de los estudios sobre la escritura conventual,